

El proyecto Guayana ha interesado e interesa no solamente a inversionistas actuales o potenciales sino también a muchos científicos sociales más allá de nuestras fronteras. Los sociólogos Luis Ugalde y José A. Lazcano han participado en una investigación sobre "Vivienda a bajo costo para familias de bajos ingresos" para la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICIT), con la ayuda financiera del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID). La participación venezolana en este estudio, que se realizó en ocho países latinoamericanos, estuvo a cargo de la Oficina de Estudios Socioeconómicos (OESE) y del Centro de Estudios Urbanos (CEU). Los estudios de casos de esta investigación se centraron en ciudad Guayana y Valencia. Los dos artículos que siguen son algunas reflexiones, más ampliamente fundamentadas en el estudio, que nos ofrecen dos miembros de OESE y del Centro Gumilla (N. de la R.).

EL PROYECTO GUAYANA Y SUS ABSURDOS

LUIS UGALDE

Exxon, U.S. Steel, Bethlehem Steel, Reynolds, Siemens, Fiat, Mitsubishi, Sumitomo, Showa Denco KK, Kobe Steel Ltd., Nobel Bozel, Gulf and Western Industries, son algunas de las mayores empresas transnacionales de EE.UU., Japón, Alemania, Italia y Francia que llevan adelante el proyecto industrial de Guayana.

¿Qué cuenta al lado de ellos el campesino impreparado, abandonado y subdesarrollado del Edo. Bolívar o de la Región Nor-oriental?

En cuanto capacidad para llevar adelante los grandes proyectos casi nada.

EL PROYECTO TRANSNACIONAL

En realidad cuando se pensó el proyecto no se pretendió hacerlo en función de la región, sino de los mercados internacionales y como industria básica de apoyo al resto de la industria nacional.

Sólo los recursos naturales estaban geográficamente determinados. Los hombres y las máquinas vendrían de otra parte. De donde existiera la capacidad para diseñar y ejecutar los gigantescos proyectos. Estos parecían encontrarse en el extranjero y el Gobierno venezolano se sentía con dólares suficientes para comprar lo que hiciera falta. Y se llamó a las empresas transnacionales. Ellas no han venido a Ciudad Guayana atraídas por el señuelo de una mano de obra laboriosa y rendidora pero barata, como a veces se acostumbra decir en una estrecha visión de la plusvalía. Han venido, más bien a alquilarse a alto precio a un Estado cargado de dólares y asegurar la energía barata y el suministro básico (por ejemplo el caso de Venalum) para sus necesidades y mercados.

Para los grandes proyectos como tal los habitantes de la región no interesan ni como productores, ni como consumidores de esas industrias. Mas sean del Estado o mixtas se moverán con hombres traídos de donde sea. ¿Acaso no hemos leído en

la prensa que SIDOR piensa importar 5.000 obreros de Colombia, Chile, Argentina además de los miles para otras actividades, los cientos de portugueses para la construcción, los técnicos hindúes, alemanes, japoneses, norteamericanos? Pero si bien el proyecto Guayana tiende a prescindir del hombre de la región, éste no puede prescindir de las oportunidades que ofrece la nueva ciudad. Poco preparado, cede el puesto industrial clave al extranjero pero no así la ciudad. A ella no llega la población que piden los proyectistas y las transnacionales, sino la que huye de los campos de abandono y miseria de la Región Nor-oriental y Guayana. Es la simple ley de los vasos comunicantes la que arroja poblaciones de lugares de más miseria a menos miseria. La última encuesta de hogares publicada (2do. semestre de 1975) presenta cifras elocuentes. En la Región Nor-Oriental (Sucre, Anzoátegui, Monagas y Nueva Esparta) el 71,64 por ciento de los trabajadores del campo ganan menos de Bs. 500 al mes y el 93,26 por ciento menos de Bs. 1.000 mensuales. A pesar de la miseria de los barrios de Ciudad Guayana, Ciudad Bolívar o Upata, en las actividades no agrícolas de la Región Guayana sólo el 18,15 por ciento aparecen con menos de Bs. 500, mientras que el 63,54 ganaban entre Bs. 700 y Bs. 2.500 mensuales (Véase

Encuesta de Hogares 1975, 2do. semestre págs. 136 y 137). El éxodo es obligado. Una vez llegados a la ciudad se encuentran sin capacitación para las nuevas tareas y abandonados a su propio ingenio para sobrevivir con "algún trabajito", mientras a su vista continúa en forma creciente la importación de miles de hombres. Los planes industriales de Guayana podrán nacer como arrojados en paracaídas en un desierto por las transnacionales y por el Estado Venezolano. Pero su mera existencia en la confluencia del Orinoco y del Caroní necesariamente atrae esta otra riada humana "no deseada" por los proyectistas. Las empresas podrán impedir su entrada a las fábricas por carecer de 6o. grado o de cualificación laboral. La policía, siguiendo los consejos de los urbanistas a través de las órdenes de las autoridades, podrá contenerlos en el puente sobre el Caroní para que los ranchos no avancen de noche sobre Puerto Ordaz. Pero nadie podrá evitar que mientras Matanzas y Puerto Ordaz se llenan de importados bien remunerados e instalados, en San Félix acampen segregados miles y miles de campesinos sin instrucción, subempleados y subdotados de servicios.

El fabuloso espectáculo de Ciudad Guayana es mostrado por los venezolanos con orgullo nacional a los visitantes extranjeros. Pronto tendremos con Venalum una de las plantas de mayor producción de aluminio del mundo, el Guri llegará en un lustro a 12,5 millones de KW de potencia instalada. ¿Hay en el mundo alguna represa de mayor potencial? La Siemens está empleando su tecnología más moderna para que SIDOR en breve alcance a producir 5.000.000 de TM de acero

al año. Se trata de un milagro económico: los dólares del Estado y la omnipotente tecnología de las transnacionales han convertido los recursos muertos en un gigante de hierro, acero, electricidad y aluminio que camina. Han multiplicado los 4.000 habitantes del campamento y puerto de 1950 hasta llegar a los 400.000 hombres de 1980; la quinta ciudad de Venezuela.

ECONOMIA DE "NUEVA DIMENSION"

El milagro está ahí en 1973 para admiración de todos; es el hijo feliz del dinero y la tecnología. Las cifras económicas en 1974 saltan y el milagro se supera a sí mismo. La cuadruplicación de los ingresos petroleros ese año disparó la imaginación y aceleró el ritmo de vértigo de los proyectos. Y se agrega un cero mágico a cada cifra: los proyectos de 100 millones dan paso a los de 1.000 millones y estos a los de 10.000 millones. Estamos en la "nueva dimensión"

Se elabora el plan Guayana 1975-1979. Se piensa que esta región deba absorber el 30 por ciento del total de inversiones públicas entre 1974 y 1979. En enero de 1975 se calculaba una inversión quinquenal de Bs. 45.344,2 millones en unos pocos proyectos industriales. Pero ese año se observa una tendencia a la reducción de los ingresos petroleros. En vista de ello para septiembre de 1975 se ven obligados a hacer una reducción del 28 por ciento en los proyectos que presentan los directivos de la CVG al Consejo de Ministros. El monto total será de Bs. 32.640,8 millones de los que el 81,3 por ciento corre por cuenta del sector público. Sólo los proyectos de aluminio (4.017 millones), Sidor (17.696 millones) y Edelca (6.197,30 millones) se llevan 28.000 millones de bolívares. Ya estamos en la nueva dimensión. Se preve que los diversos organismos públicos deberán gastar, en el quinquenio hasta 1979, 6.382,84 millones de bolívares en inversiones complementarias de infraestructura urbana. Para hacernos una idea de lo que estos números significan basta recordar que para los mismos renglones de producción el desarrollo de los años anteriores partía de las siguientes previsiones de inversión en los siete años, que van de 1964 a 1970: energía hidroeléctrica 800 millones de bolívares; hierro y acero 869 millones y aluminio 55 millones. (Fuente: CVG Informe 1963).

A pesar de que la inflación reduce bastante el valor real de los bolívares de 1974, la comparación de los 28.000 millones de ese año para un quinquenio con los 1.700 millones de 1963 para un septenio es bastante ilustrativa de la "nueva dimensión". Y También aparece claro que si la participación gestora venezolana en los planes anteriores fue reducida, más es-

casa será la probabilidad de manejar los nuevos proyectos.

EL LUGAR DEL HOMBRE

Para 1974 estaban a la vista de todos los graves problemas que crea un desarrollo económico acelerado con una atención simplemente secundaria de los problemas humanos. Se concluía el año 1973 con un saldo tal de problemas humanos que hacía de Ciudad Guayana la ciudad con más problemas de empleo, servicios urbanos, educativos y médico asistenciales de Venezuela. Y eso que el rapidísimo crecimiento apenas rebasó la mitad de los 250.000 habitantes que se había previsto para 1970 en los primeros cálculos.

Ahora se desataron las cifras, se salieron de madre los proyectos. La más mínima consideración humana y nacionalista aconsejaba detenerse a mirar los estragos humanos producidos en la década ya transcurrida y acompasar los proyectos bajo el criterio de aumentar lo más posible el componente (humano y material) nacional acelerando su preparación. Pero no; existían (o parecía que existían) los recursos financieros y había que hacerlos. La medida de Venezuela eran los dólares petroleros, no sus hombres.

Parece que se trivializaron preguntas como éstas: ¿Qué significa volcar 32.000 millones de bolívares en media docena de gigantescos proyectos en un espacio tan pequeño y con un factor humano al nivel del que había en Ciudad Guayana? ¿Qué consecuencias humanas podía traer para la agobiada ciudad de 180.000 habitantes (aproximadamente en 1975) la duplicación de la población en cinco años? El dinero todo lo puede. Se importarán las fábricas, los hospitales, los hoteles (el barco), las casas rodantes, los prefabricados, los técnicos altos, medios y hasta obreros, miles de obreros. Y seguían saltando las cifras. En septiembre de 1975 los directivos de la CVG plantearon con urgencia en Consejo de Ministros la necesidad de construir en el quinquenio 117 nuevas escuelas primarias, 23 planteles secundarios, cuadruplicar las 300 camas de hospital disponibles, construir 35.046 nuevas viviendas (¿?), cuando el Inventario de Edificaciones de 1971 daba un total de 30.576 viviendas existentes de las que el 38,37 por ciento eran inadecuadas (Ver CVG Inventario de Edificaciones 1971). ¿De dónde iban a salir en la etapa de la construcción 729 soldadores, 1.139 plomeros, 1.147 obreros de primera, 2.108 montadores, 1.572 electricistas, 1.594 carpinteros, 648 cabilleros, 982 albañiles refractarios, 831 albañiles cualificados, que iba a necesitar la construcción en 1977 (Fuente CVG). Se llevarán de otras partes del país, se importarán de

Colombia, Chile, de Argentina, de Portugal, Angola e Italia. Todo es posible con plata. Y los 5.000 ó 7.000 obreros para SIDOR, también serán importados.

A simple vista parecía que esto no podía ser positivo. Y así lo manifestamos entonces. Porque no tenía sentido seguir acumulando problemas humanos en Ciudad Guayana, ni que los proyectos des-cansaran alegremente en los ilimitados (?) recursos financieros y en la tecnología y capacidad humana extranjera, mientras en San Félix se concentraban 200.000 habitantes segregados y cargados de problemas en medio de aquel vértigo de maquinarias, técnicos, proyectos y estructuras que triunfan en Puerto Ordaz y Matanzas.

Los proyectos afortunadamente no podrán cumplir con el cronograma impuesto. Y los daños de la aceleración están a la vista. La demanda de viviendas para técnicos aceleró la construcción; en tres años multiplicó por cuatro los precios de las viviendas y empezaron a escasear los materiales de construcción. Ya para diciembre de 1975 el Presidente de la Cámara de la Construcción de Ciudad Guayana nos informaba que los costos de construcción subían en un 4 por ciento al mes. La zona sirvió de válvula de escape para las excesivas disponibilidades de la banca hipotecaria en Caracas. Aparecieron como hongos, bancos hipotecarios y constructoras. Todo escasea, luego con todo se especula. La construcción simultánea de todos los proyectos condenaba a la ciudad a pasar de la escasez general de los trabajadores de la construcción al desempleo una vez pasada la etapa de construcción. Los costos de los proyectos suben por pago de hoteles de los técnicos, o importación de soluciones tan novedosas como desacertadas (motor home, trailers, barco...)

En la prensa hemos podido leer que sólo SIDOR pierde más de 5 millones mensuales por la espera de los barcos en el puerto. El puerto actual no da abasto y si el plan SIDOR se cumple, en 1979 no habrá capacidad para dar salida a los productos, porque el ferrocarril al centro del país no estará terminado y cuesta el doble de lo que se había previsto. Si todos los proyectos industriales continuaran al ritmo previsto, se tragarían la producción eléctrica de la zona de manera que quedaríamos sin luz en buena parte del país. Ya empieza la campaña de publicidad a preparar el ambiente para la crisis de electricidad que se avecina.

La prensa ha hablado de puentes aéreos para traer máquinas desde EE.UU. y se ha echado mano de otros puertos.

Pero, a pesar de todo, el gobierno terminará reconociendo que fue una locura inalcanzable el ritmo propuesto. Y

**RESUMEN CRONOLÓGICO DEL
DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO
DE GUAYANA A PARTIR DEL
DESCUBRIMIENTO DE LOS
YACIMIENTOS DE MINERAL DE
HIERRO EN CERRO BOLÍVAR**

1947 4 DE ABRIL: Descubrimiento de los yacimientos de mineral de hierro en Cerro Bolívar (antes La Parida).

1952 9 DE FEBRERO: Colocación de la primera piedra de Puerto Ordaz, "ciudad abierta", planificada y construida por la Orinoco Mining Company, simultáneamente con Ciudad Piar.

1953 23 DE JULIO: Creación de la Comisión de Estudios para la Electrificación del Caroní (adscrita al Ministerio de Fomento).

1953: Creación de la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República para planificar la construcción de una planta siderúrgica nacional.

1953 24 DE NOVIEMBRE: Inauguración oficial de la canalización del Río Orinoco, a cargo de la Orinoco Mining Company.

1954 9 DE ENERO: Primer embarque comercial de mineral de hierro de Cerro Bolívar, en el carguero "S.S. Tosca".

1956: Inicio de la construcción de la Planta Hidroeléctrica "Macagua I".

1958 22 DE FEBRERO: Creación del Instituto Venezolano del Hierro y el Acero.

1959 26 DE MARZO: Entra en funcionamiento la primera de las seis unidades generadoras de la Planta Hidroeléctrica "Macagua I".

1960 29 DE DICIEMBRE: Creación de la Corporación Venezolana de Guayana.

1961 2 DE JULIO: Inauguración oficial de la Planta Siderúrgica del Orinoco (SIDOR).

1961 2 DE JULIO: Fundación de Santo Tomé de Guayana (Ciudad Guayana), al ser oficialmente integradas las comunidades de Puerto Ordaz y San Félix.

1962 9 DE JULIO: Se efectúa la primera colada de acero en SIDOR.

1963 8 DE AGOSTO: Se firma el contrato de construcción de la Represa de Guri.

1964 19 DE MARZO: Concluye la primera fase de los trabajos de desviación del río Caroní, durante la construcción de la Represa de Guri.

1964 23 DE MAYO: Inauguración del Puen-te sobre el río Caroní.

1965 29 DE ENERO: Se efectúa el primer vaciado de cemento en la Represa de Guri.

1967 14 DE OCTUBRE: Inauguración oficial de la Planta de Aluminio del Caroní (ALCASA).

1968 12 DE JULIO: Inicio de la construcción de la Planta de Briquetas de la Orinoco Mining, primera de su tipo en el mundo.

1968 8 DE NOVIEMBRE: Inauguración oficial de la Represa de Guri.

1971 21 DE DICIEMBRE: Firma del Convenio entre la Nación, representada por el Instituto de Canalizaciones (INC), y la Orinoco Mining Company para el traspaso progresivo al INC del mantenimiento y mejoras de las obras de canalización del tramo Puerto Ordaz-Boca Grande de la vía fluvial del Orinoco.

1972 ABRIL: La Orinoco Mining inicia la construcción de las instalaciones para secar y clasificar mineral de hierro en Puerto Ordaz.

1972 JUNIO: Colocación de la primera columna de la Planta de Productos Planos de SIDOR.

1973 27 DE ABRIL: Inauguración y comienzo de operaciones de la Línea de Estañado y Cromado Electrolítico de SIDOR (1a. etapa de la Planta de Productos Planos).

1975 1 DE ENERO: Nacionalización del Hierro.

afortunadamente se moderarán los proyectos.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL "HOMO FABER".

Poco contribuiríamos a la reflexión con meras lamentaciones. La grandeza del proyecto de Guayana está ahí a la vista, pero también sus graves limitaciones. ¿Es posible ver ambas cosas y sacar enseñanzas para el presente y el futuro?

Aparte de los problemas humanos de la ciudad que son tratados en otro artículo, hay un conjunto de reflexiones que quisiera presentar sobre la confluencia entre lo humano y lo económico, ahí donde la economía es humana y donde el hombre es económico, "homo faber".

Era muy lógico que los proyectos industriales de Ciudad Guayana desde sus orígenes descansaran en la tecnología y recurso humano técnico extranjero. Venezuela no disponía de esos recursos. Pero para cualquiera que analizara la situación serenamente en 1974 casi un problema mayor que la infradotación de servicios humanos básicos constituía el desajuste y la desadaptación del hombre venezolano y del habitante de Ciudad Guayana para asumir en forma creciente el proyecto que se estaba desarrollando. Si hubo un plan acelerado de inversiones, no se logró la formación acelerada del recurso humano a todos los niveles. Aquí por acelerada no se entiende tres meses sino treinta años. En efecto las posibilidades de creación de la siderúrgica nacional se plantearon ya en 1946 en el Departamento de Hierro y Acero de la recién creada Corporación Venezolana de Fomento. Para 1950 las Compañías Norteamericanas embarcaban el mineral de hierro y la comisión de la CVF recomendó la instalación de "una planta siderúrgica venezolana". Los proyectos hidroeléctricos también comienzan en la década del cincuenta.

La dimensión de estos proyectos irá creciendo con los años pero hace varias décadas estaba a la vista la necesidad de gestores venezolanos de todo el complejo industrial y desde esos años se debiera haber iniciado la sistemática preparación... Sin embargo los planes educativos y de especialización quedaron cortos. Por eso los proyectos de ampliación que heredó este gobierno superaban las realizaciones de formación de personal que se venían adelantando. Aun desarrollados los proyectos como estaba previsto, a un ritmo más acompasado, ellos iban a aumentar los problemas humanos de la ciudad y la insuficiente capacitación del hombre venezolano para asumir en forma creciente la responsabilidad y el dominio del complejo industrial que venía formándose.

La "nueva dimensión" de los ingresos petroleros de 1974 automáticamente

se convertía en aumento de demanda de todo: de bienes y servicios y de capacidad productiva. Al no producirse una oferta nacional proporcional a la nueva demanda (en dólares) era obligada la importación de bienes de consumo, de capital y de recurso humano. No hay otra alternativa: o se reduce la demanda, o se aumenta la oferta nacional (de bienes y de capacidades humanas para manejar los recursos) o se importa. Como la demanda (producida por el ingreso petrolero y por los proyectos basados en el endeudamiento de 30.000 millones de Bs) no se ha reducido, se acaba importándolo todo.

Una primera reflexión es que no tiene sentido un desarrollo económico a la medida de nuestros dólares sin atemperar los proyectos en función de que sea el hombre venezolano quien los domine, al menos parcialmente. Pero en Guayana se trata, como dijo el Presidente de "proyectos de grandes escalas técnicas y económicas" (Mensaje al Congreso. Marzo 1976), y es evidente que el dominio de semejantes proyectos sólo puede pertenecer a las transnacionales.

Pero no nos podemos quedar tranquilos con esta constatación si todavía queremos pensar en forma positiva en el futuro del hombre venezolano.

No se trata de xenofobia. Tampoco estamos defendiendo un desarrollo autónomo a ultranza en el que toda la tecnología y toda la capacitación humana hubiera que producirla en Venezuela.

Lo que está en tela de juicio en toda la economía de la "nueva dimensión", como lo estuvo en el medio siglo largo de las petroleras y en la industrialización importadora de la década del sesenta, es el porcentaje de componente interno nacional de esos proyectos, tanto en insumos como sobre todo en hombres que rijan la gestión y ejecución de esos proyectos. Nos parece que en ninguno de los proyectos se usó al máximo la capacidad que existe en Venezuela. Se la desdeñó. Y el fallo es mayor todavía en la respuesta a la necesidad de potenciar al máximo a través de todo el sistema educativo la capacidad que no existía, pero que podía lograrse a los diez años, a los veinte, a los treinta años de preverse los proyectos.

El proyecto de Ciudad Guayana desde su origen tomó un rumbo fallo en dos aspectos fundamentales. Era un desarrollo económico en Venezuela, pero con énfasis insuficiente en los venezolanos y un desarrollo economicista y no integral.

Lo primero resalta en los proyectos industriales, pero mucho más en las "genialidades" del proyecto urbanístico dirigido por el "Joint Center" de Harvard y M.I.T. no sabemos a qué costo. No cabe duda de que para producir la ciudad que se ha producido no había necesidad de

alquilar a los "siete sabios" de las mejores universidades americanas. Prueba de la ausencia de fe en el hombre venezolano y de determinación de que sea él quien de manera creciente asuma las riendas de los proyectos.

Hoy todavía los jóvenes de Ciudad Guayana, los primeros adultos nacidos en esa ciudad fundada en 1961, se ven obligados a desentenderse de la zona para venir al centro en busca de universidad. ¿Dónde están los grandes centros formadores de técnicos medios? ¿Dónde el Plan de Becas Ayacucho destinado todo él a graduar venezolanos en Guayana para enviarlos al extranjero a dos años de pasantía en fábricas concretas que den la práctica para asumir al regreso los trabajos en las plantas industriales? ¿Dónde está la revolución educativa que desde los ranchos del barrio "10. de mayo" en San Félix hasta las quintas de Chilemex en Puerto Ordaz despiertan una pasión colectiva por el dominio creador de la promisoriosa naturaleza de Guayana? No. Los proyectos se dirigen desde Tokio, Harvard, Nueva York, París, Milán, Stuttgart o Caracas y llevan trazas de seguir así. Es un proyecto de hoteles, aviones y telex.

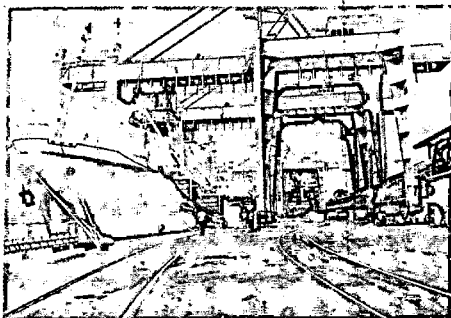
El proyecto de Ciudad Guayana es un caso privilegiado para analizar y reordenar esa tendencia nacional a la formación de cientos de miles de universitarios para las oficinas e importación de miles de profesionales para dirigir las fábricas. Quien tiene las fábricas tiene el país. Y las fábricas de Ciudad Guayana en forma creciente están en manos de las transnacionales.

En cada país hay un punto óptimo, una capacidad máxima para asimilar positivamente, sin indigestión ni pérdida del control nacional, la colaboración de firmas y hombres extranjeros y la inyección de dólares no producidos por el propio trabajo.

LOS PROYECTOS GIGANTESCOS DEL PLAN DE LA NACION.

La ayuda y la colaboración son buenas y necesarias, pero no la suplantación que legitime la renuncia al propio esfuerzo creador. Ciudad Guayana en particular es un caso claro en el que una cantidad excesiva y dañina de dólares no puede ser digerida por la capacidad productiva del país y para absorberla se alquilan capacidades extranjeras en forma de nuevo excesiva y más allá de lo que puede ser conveniente.

En esta tendencia influyen los intereses del imperialismo transnacional que rastrea oportunidades en el mundo para caer sobre ellas con todo el peso y el deslumbramiento de su tecnología. Son decisivos sus aliados capitalistas venezolanos que



Un proyecto que mira al Norte

desde el Gobierno deciden la aplicación de los recursos financieros nacionales a la capacidad y poder de las transnacionales. Pero también influye, en forma tal vez más determinante, aunque probablemente más sutil una especie de complejo cultivado por siglos hasta elevarlo a la categoría de diagnósticos deterministas, que afirman somos una raza buena para la fiesta y la hospitalidad, mientras que las razas nórdicas recibieron el don del orden, la eficacia y la disciplina hecho tecnología productiva. Según esta concepción sólo ellos pueden desarrollarnos. Esa tendencia a desear que otros nos desarrollen está muy bien expresada en la airada carta de Guzmán Blanco desde París a su padre Antonio Leocadio Guzmán en relación a las protestas que en 1879 se suscitaron en Caracas contra el protocolo Rojas-Pereira. Esta fue una idea de Guzmán, para conceder el país a este famoso banquero industrial francés que explorara nuestras riquezas y nos desarrollara el país con su capital y sus hombres:

"Si el Ministerio (dice la carta) hubiera publicado el contrato conforme a mi orden al día siguiente de llegado, todo el mundo hubiera visto que allí no se compromete Venezuela a nada, sino que autoriza a millonarios europeos para mandar hombres de ciencia y prácticos a explorar y estudiar el país; y según sus in-

Lo que nuestros tecnócratas y sus empresas mixtas con compañías transnacionales han logrado en Ciudad Guayana es dejar claro:

1. El absurdo de un desarrollo economicista que no tenga como primer protagonista (por lo menos a mediano plazo) al hombre venezolano.
2. El absurdo del sistema de educación convencional que entrega diplomas y "status social" a los venezolanos y el proceso productivo a los extranjeros.
3. El absurdo de convertir a los dólares petroleros en la medida de todas las cosas.
4. El absurdo de pagar alto alquiler a las compañías transnacionales por el último grito tecnológico y dejar en sus manos la comercialización de nuestros productos fundamentales.
5. La evidencia de que es preferible —humana y nacionalmente preferible— un ritmo más acompasado de desarrollo que permita la paralela capacitación de venezolanos para su gestión.

Desarrollo no es la riqueza que otros puedan hacer en Venezuela, sino el dominio compartido de todos los venezolanos sobre su naturaleza y la convivencia humana surgida de su creatividad.

Todo esto lo ha demostrado la CVG, no porque ha fracasado en sus proyectos o ha sido ineficaz, sino precisamente en la medida que ha tenido éxito en llevar a cabo un plan. El fallo no ha estado en la ejecución, sino en el plan mismo que contó menos con el hombre de lo que hubiéramos deseado.

formas pedir ora explotar las minas de carbón, de oro o cobre, ora establecer usinas que hagan posible la exportación de nuestro azúcar, o, bien hacer grandes plantaciones de tabaco en las planicies de Capadare, o hacer inmensas propiedades de cacao, bien realizar ferrocarriles y llevar toda la inmigración que necesitamos, y navegar con vapores nuestros ríos y canalizar el Tuy, el Unare, el Zulia, y el Uribante, el Arauca, y el mismo Meta. En fin, llevar a Venezuela el capital y la gente para un desenvolvimiento como el de los Estados Unidos del Norte.

Si hay alguien en el país que rechace estos mis grandes esfuerzos, tan acertados como patrióticos, eso, aunque tomara la forma de la opinión pública, lo despreciaría como desprecio lo que quiera que estén pensando los indios de la Goagira o del Caroní. No es la primera vez que poseído de estos mismos sentimientos y procediendo conforme a ellos, le he impuesto el bien a Venezuela, que después me lo ha agradecido fervorosamente". (Carta citada por González Guinán Francisco. Historia Contemporánea de Venezuela. Tomo 12 pág. 134-135).

Este es el típico despotismo ilustrado de los tecnócratas que lejos de entender el desarrollo como un proceso integral del hombre venezolano, proceden a alquilar el territorio y entregar el capital financiero para que otros desarrollen a Venezuela.

Otra cosa es cuando se emprende el desarrollo y se busca una colaboración controlada y limitada del recurso humano y tecnológico extranjero. En este último caso los proyectos de Ciudad Guayana hubieran requerido un ritmo algo más acompasado que la locura que se está viviendo al tiempo que se emprendía una gigantesca campaña de capacitación para la gestión que abarcara desde los ingenieros hasta los habitantes de los barrios más abandonados de San Félix.